

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 22 DE DICIEMBRE DE 1790.

*Breve noticia de la vida de Joseph II.
Emperador de Romanos.*

Aunque el escribir la vida de un Monarca que ha vivido en nuestros dias, y que ha tenido tantos panegiristas y apasionados, como calumniadores y censores, es una obra digna de un Busching, de un Fischer, de un Pabst, sujetos idóneos para esta empresa, no obstante, procuraremos dar aquí una breve noticia de ella, reservando á la pluma de aquellos, ó de otros ingenios semejantes, damos una historia imparcial é interesante de este Heroe, bien diferente de la mal digerida y árida escrita por el Academico Apatista. Entre tanto, pues, creemos que no será despreciado nuestro trabajo.

Nació Joseph II. en Viena en 13 de Marzo de 1741, quando la Casa de Austria se hallaba en la mas critica situacion, en el tiempo en que su Madre Maria Teresa se veia rodeada de formidables enemigos y casi en el tiempo mismo en que Federico II. habia vencido la primera vez las armas Austriacas. Parece que al mismo tiempo que nacia destinado para ser uno de los mas poderosos Principes de la Europa, dispuso la Providencia que desde su nacimiento, experimentase las vicisitudes de la suerte.

En efecto, toda la vida de Joseph, fue una continuada cadena de desgracias y de contentos, bien que apenas se puede decir que tubo uno que no fue seguido de un pesar. Así que hubona-

cido, su Madre, no creyendose segura en Viena, se transfirió con el á Hungria á implorar el auxilio de los Hungaros, quienes la ofrecieron morir en su defensa.

Entre estas alteraciones de su casa fue creciendo el Príncipe, siendo el consuelo de su Madre, y manifestando siempre un talento despejado, un corazon benigno, aunque al principio algo orgulloso é intrépido. Estos defectos, se corrigieron sino del todo, en gran parte, en lo sucesivo; pero habiendose confiado su educacion á los Jesuitas, no recibió de estos la que era mas proporcionada para un Príncipe. Sin embargo, su Augusta Madre y el Conde de Bathianis, su Ayo, procuraron imbuirle en sabias maximas, y hacerle renunciar á su propia voluntad, dandole á entender que era hombre, y lo que exigian de el sus semejantes. De este modo se cortaron aquellos defectos propios de su tierna edad, y con los consejos y exemplos de sus Augustos Padres, y preceptos de los libros se fueron dilatando aquellas raices que denotaron despues su buen caracter, y la inclinacion de su constante conducta.

Durante la juventud de este Monarca, acaeció la guerra que duró siete años, lo que fue una nueva circunstancia que produjo ciertamente su grande amor á la guerra. Durante su niñez, no habia oido hablar de otra cosa que de guerras y de batallas; quando su entendimiento comenzaba ya á estar mas despejado, oia alabar á cada paso el valor, la industria militar y

grandes acciones de Federico II.; y nada puede alcanzar quanto influyen en el caracter de un hombre para los años siguientes de su vida, aquellas cosas que se imprimieron en los primeros años. De aqui fue; pues, aquella adhesion que siempre tubo al arte militar y al amor de la gloria. Bien conocia su Madre esta inclinacion, quando dos horas antes de morir dixo á su digno hijo: „tus virtudes, amado hijo mio, dulcifican los últimos momentos de mi vida, y cifien mi lecho de un verdadero contento. No tengo que recomendarte mas que el amor de la paz.“ Y asimismo en su última carta á su hijo la Reyna de Francia, la encomendaba que no dexase por su parte de insistirle siempre estos sentimientos.

Si Joseph hubiera hallado en sus primeros años otras circunstancias, no hubiera tenido quiza tanta adhesion á la brillante ambicion de las conquistas. Sin embargo, aunque no perdio esta jamas, su vivo y fogoso espíritu, le adornó de conocimientos utiles, y dió motivo para que sus subditos esperasen de él un Príncipe sabio, bueno y amigo de su felicidad. Así en 27 de Marzo de 1764. fue electo Rey de Romanos en Francfort, en cuya eleccion tubo gran parte Federico II. dando su voto á consecuencia de la paz concluida en Hubstburgo.

El año siguiente por la muerte repentina de su Padre Francisco I. acaecida en Impruck, quedó elevado á la dignidad de Emperador, y al mismo tiempo fue nombrado Cor-Regente de todos sus Estados hereditarios por su Augusta Madre. Aquí llegó ya el tiempo de poner en uso los conocimientos que habia adquirido y el sabio plan que se habia propuesto.

Qual fuese el verdadero y propio modo de pensar de este Joyen Cesar, se manifestó claramente con la resolucion que tomó de pagar las deudas del Estado con el tesoro de Francisco I. consi-

derente en 159. millones de florines tanto en dinero efectivo como en piedras preciosas, y con la economia que introduxo en su Corte. Dispuso que comiesen á su mesa todas las Personas de la Familia Real. dexando que solo su Madre comiese sola; despidió á todos los Comicos Italianos y Franceses, reduciendo tantos dias de gala á uno solo al año; y procuró disminuir las gruesas pensiones que se daban, y muchas de ellas á personas de poco mérito, introduciendo una buena Policia. Ordenó en particular, que no se atendiese principalmente al nacimiento sino al verdadero mérito para la colacion de los empleos. Destinó, además, un dia á la semana, en el que todo Vasallo, de qualquiera estado y condicion que fuese, pudiese presentarse á él, y exponerle de viva voz sus circunstancias. En fin trabajaba incansablemente, y su unico consuelo era esperar que podia seguirse de sus ordenes alguna ventaja á sus subditos.

No fue feliz este Príncipe en el estado del Matrimonio, aunque fue casado dos veces. La primera Esposa con quien caso y á quien amó tan tiernamente que jamas pudo olvidarla, fue la Infanta Maria Isabel, hija primogénita del Infante Don Felipe Duque de Parma, Princesa sumamente amable, é instruida en las lenguas Española, Italiana, Alemana y Francesa, la qual murió de vicuelas en 27 de Noviembre de 1763. despues de haber dado á luz la segunda hija. La Princesa su hija Maria Teresa, la siguió en dos de Enero de 1770. No fue mas afortunada en las segundas nupcias que contrajo con Maria Josefa la última hija del Emperador Carlos VI. el dia 13 de Enero de 1765, la qual murió tambien del mismo mal en 22 de Mayo de 1767. Escarmentado con estos golpes, formó la resolucion de no volverse á casar, y de dexar á su hermano Peño Leopoldo Gran Duque de Toscana el cuidado de la sucesion, reservandose á sí

el de hacer felices á sus pueblos.

Con este fin conociendo que para el grande arte de reynar, es sumamente útil el conocer las Leyes y costumbres de las Naciones y tratar con los hombres para conocerlos, pensó en hacer algunos viajes útiles por diferentes países. Pero temiendo que podía ponerlo en práctica, teniéndole encargado su Madre todo lo que pertenecía á la Milicia, se aplicó á mejorar su táctica, la que logró poner en un estado tan brillante, qual nunca se habia visto.

No perdiendo nunca de vista su proyecto de viajar, no paró disiparse y divertirse como otros, sino para aprender: en el año de 1766, emprendió su primer viaje por la Ungría, en el qual llegó hasta los confines de la Puerta; pero sin ninguna pompa. Su objeto era ver con sus propios ojos, é indagar con sumo cuidado donde estaba el mal para cortarlo, y contribuir por qualquier medio al bien de sus Vasallos á quienes amaba como á hijos. Así nada se ocultaba á su penetracion: vió y visitó todas las fortalezas, y registró todas las cárceles. Admitia con la mayor afabilidad todas las réplicas y memoriales que le presentaban. Muchas veces daba en el momento las ordenes oportunas, y por todas partes daba señales de qual era su intencion.

En 1769 emprendió su segundo viaje á Italia. Conociendo quan incommo es el fastuoso séquito, y que no es posible de este modo ver y aprender, que era su fin, dexó toda la pompa correspondiente á su calidad, y caminó de incognito. Así Roma que no habia visto nunca Emperadores, sino emedio de la ostension y grandeza, se quedó pasmada al ver á un Soberano con un simple uniforme verde, y que no quiso admitir ninguna etiqueta de ceremonial. Entró en el Conclave donde estaban congregados los Cardenales para la eleccion que reayo en Clemente XIV. Observó quan-

to hay digno de consideracion en aquella Capital, honro á los Profesores, y dexó á todos sumamente admirados y contentos.

En 1772 se emprendió la sabida division de la Polonia entre la Rusia, la Austria y la Prusia, por la que se cedieron á la segunda algunas tierras que en otro tiempo pertenecian al Reyno de Ungría, y en 1775. quedaron reconocidas como un Estado particular baxo el nombre de Reyno de Galicia y Lodomirra. En este mismo año quedó concluido un tratado de comercio entre la Austria y la Polonia. Asimismo, se revelaron los esclavos de Bohemia, de modo que fue preciso embiar tropas para aquietarlos, y despues se les rompieron las cadenas y consiguieron su justa libertad: por cuya razon en 1776, aquellas posesiones de pertenencia Real, se dividieron en varias heredades y se repartieron entre aquellos Labradores.

En 1777. se fixaron los términos entre la Republica de Venecia y la Casa de Austria; y en este se cumplieron los deseos que tenia Joseph de viajar por Francia. Estubo en París con un corto numero de criados y con el modesto titulo de Conde de *Falkenstein*. No dexó así en esta Capital como en todas partes donde pasó, de contenta su curiosidad estudiosa, y procurar observar y aprender, dexando á todos tan prendados de su trato como agradecidos á su liberalidad.

En 1778. se movió la pretension de la herencia de Baviera por la muerte de Maximiliano Joseph su Elector y ultimo de la linea Electoral; á cuyo intento se publicaron muchos escritos. El Duque de Dos-Puentes como heredero futuro del Elector Carlos Teodoro, no conviniéndose amigablemente con el Austria, recurrió al Rey de Rusia. De aqui se siguió una correspondencia entre los dos Monarcas y comenzó despues la guerra llamada de la Baviera, que tubo fin en

13 de Marzo de 1779. en la Ciudad de Tesken en la Siteria Austriaca, siendo garantes la Rusia y la Francia; adquiriendo el Austria un distrito considerable en la Baja Baviera, dividido en siete círculos, que al presente se llama el Quarto sobre el Rin.

Joseph tubo una influencia sobre la causa de esta guerra, la que con dificultad hubiera intentado Maria Tereza; y quizá hubiera pasado mas adelante, si hubiera sido solo Joseph.

(Se continuará)

CAPITULO SEGUNDO.

ESCRIBIR.

En la enseñanza de escribir, debe un buen Maestro seguir constantemente las reglas y principios que establece en su Arte el Caballero Anduga. Este libro y el de las reflexiones sobre la verdadera Arte de escribir del Abate Servidori, los debian tener todos los Maestros. Porque es casi imposible, el llegar á comprender con la perfeccion que se requiere, todos los principios del Arte grafica, careciendo de ellos. Asi pues, conociendo que ningun Maestro que desea cumplir perfectamente con su obligacion, estará sin ellos, omitiré aqui el tratar por menudo de esta materia, reduciendome solo á decir, que inmediatamente que algunos juvenes hayan adquirido por aquel método, una buena forma de letra, se procurará hacer que se suelten en ella sin perderla; para esto uno de ellos, por turno, leera en voz alta á los otros, varias cartas ó el parrafo de un libro, que todos á un tiempo escriban sin papel reglado; y concluyendo se les hará notar las faltas que hayan cometido tanto en la formacion de letra, como en la Ortografia. Esto no se ejecutará mas que

una vez al día, en caso de ser por la mañana, por la tarde seguirá el método que guardaban anteriormente en la escritura de sus planas. Esta diligencia es de una utilidad incalculable. Por su omision, en las escuelas, sucede que muchos niños inmediatamente que salen de ellas pierden la forma, y que los mas ignoran toda su vida las reglas de la Ortografia. Acostumbrados á hacer su plana despacio, con papel reglado, y por una misma muestra, si se les pone delante otro papel, ó se les dicta otra cosa que li hayan de escribir con alguna mas velocidad, además de los muchos disparates que escriben, no se parece siquiera el caracter á la forma de sus planas.

Es muy reprehensible la conducta de aquellos Maestros que dan á los Niños para copiar muestras ó exemplares con palabras al ayre y sin sentido, ó lo que es peor, de una moral poco exacta: los tales deben ignorar que lo que se aprende en estos tiernos años se graba profundamente en la memoria que dura hasta la vejez, é influye notablemente en nuestro modo de vivir. Un buen Maestro debe sacar provecho de todo y por lo mismo, no debe omitir el cuidado de elegir para este fin, escritos que encierran en sí alguna maxima util y que incline á la virtud.

Al mismo tiempo que los niños aprenden á escribir, los que leen ya en lo impreso con perfeccion, se exercitarán en la lectura de procesos y escrituras antiguas. Primeramente se enseñarán en manuscritos claros, y segun el mayor ó menor progreso que se note en cada uno de ellos, asi sucesivamente se le irán suministrando los demás de remota antigüedad. De este modo, tal vez, se podrá lograr que algunos Niños se habiliten para leer con el tiempo, los muchos manuscritos antiguos y utiles, que hay en los archivos comunes y particulares, que con notable perjuicio de las

ciencias y de los intereses temporales, quedan sepultados entre la polilla y el polvo. Se tendrá en la escuela, además de los manuscritos, una paleografía con el fin de que si llega á salir algun muchacho á la lectura de letra antigua, se le pueda perfeccionar.

Cartas sobre el amor de la Patria, á correspondencia de Anapítmon, y Filopatos, escrita por Federico II. el Grande, Rey de Prusia.

CARTA PRIMERA de Anapítmon.

Me ha hecho tanta impresión la buena acogida que me hicisteis en vuestra casa de Campo, que no puedo menos de mostráros mi reconocimiento. Yo hallé en vuestra compañía los dos mayores bienes que pueden poseer los hombres, á saber: la libertad y la amistad. Temiendo abusar de vuestra complacencia, me he separado de vos con no poco sentimiento. La memoria de aquellos felices días que he pasado en vuestra compañía, no se borrará jamás de mi memoria. Los Lienes que nos suceden son pasajeros, y los males harto duraderos; pero la reminiscencia de la dicha que hemos gozado, perpetúa su duración. Mi memoria está aun ocupada con todo lo que he visto y oído, pero en especial de la última conversacion que tubimos despues de cenar. Siento, no obstante, que no hubieseis salido de algunas ideas generales sobre las obligaciones de los Ciudadanos, y que no hubieseis tratado de ellas por menor. Me hariais un placer muy señalado, si quisiereis deteneros mas sobre esta materia tan importante: pues interesa á todos los hombres, y merece por consiguiente, ser tratada con profundidad. Yo os confieso,

que una vida tranquila y mas inclinada á la diversion que á meditar, me habia apartado de reflexionar en los enlaces de la Sociedad, y sobre las obligaciones de los que la componen. Yo pensaba que bastaba ser hombre de bien y respetar las leyes, sin presumir que se necesitase otra cosa. Es tan grande la confianza que tengo de vos, que á nadie creo tan capaz de instruirme como á vos sobre esta materia: y aunque en otras mas pudierais hacerlo, me limito solamente á esta. Dignaos, pues, de comunicarme quanto vuestros estudios y reflexiones os hayan dado á conocer sobre este punto. Todo el mundo hace, pero pocos piensan. Lejos de ser vos uno de estos inconsiderados, examináis atentamente las materias, pesáis las razones en *pro* y en *contra*, y no os aquietáis sino con verdades evidentes. Vos no vivís, por decirlo así, sino con los Autores antiguos y modernos. Os habeis apropiado todos sus conocimientos, lo qual hace tan interesante vuestra conversacion, que quando la ausencia impide escucharos, se desea por lo menos leer vuestros escritos para consolarse. Si os dignais de contentar mi curiosidad comunicandome vuestras reflexiones, será añadir nuevo motivo de reconocimiento á los sentimientos de estimacion y amistad que os profeso. Vale.

Señor Editor del Correo de Madrid.
Buenas tardes ó buenas noches, segun la hora sea. Apuesto qualquier cosa á que ha dicho Vind. al leer tan raro principio de carta, aqui está Don Pollicarpo N... Pues en efecto: ese soy yo, que siquiera acierte, siquiera no, se mere á escribir porque quien dá una palabra debe cumplirla, y sino que no la dé.

Pues Señor: es el caso, que yo como dixo que sé yo quien, he conocido como es en efecto, que el mundo se compone de locos, unos por un extremo y

Hayá dinero y se hará la Iglesia.

...Pues *mutatis mutandis* puede enmendarse la locura humana y haya los medíficos necesarios para ellos, que sino será liebar al mar agua, y mas locos que todos serán aquellos que escriban y se maten por hacerlos juiciosos. Digo he Señor Edición no dixé que que habia á veces el filósofo á pues cate ymd. por donde salí de primeras á primeras con mi trocito. Pero que habia de hacer así estoy, teniendo quando mi aguado me habia á lo filósofo, por qué es la moda, aunque son estos tan raros como los abuenos poetas hoy se les escapan unas garrafas tontadas, aunque nos quieren enseñar á trompa talega.

Ya iba á cerrar la carta, porque todavía lo digo fastidiado y no hay que preguntarlo porque que no lo diré, quando se me vino al pensamiento que no sería malo remitir de camino un romance que me trajeron de la tienda con unas lonrejas. Es hecho por un primo mio que tiene tan buen humor como yo. El y yo somos tal para qual, democritos de por vida, que nos reímos á cárcaxada, y aun á veces el de mí y yo de él con qué patu. Pero voto á tal que no es de despreciable poeta, aunque andan sus versos por las tiendas, que otros he visto por los de poetas famosos he visto otros en peores parages. Con esto, y con decir que Don Policarpo siempre es el mismo, concluyo por hoy, que otro día será otra cosa, y como dize el otro, llorando y riendo el tiempo se pasa, vamos con pausa.

Publícase ymd. ese romancillo, que si para unos es malo para otros será bueno, que lo malo para Menga, puede que á Juana le venga, y mande *semper se uno*, quiero decir, quando le parezca á Don Policarpo N....

De mi guardilla una hora despues de la que dio antes, del año que corre y, no volverá. ¡Caramba y que fechal

A una vieja sedentosa y púdima curia, que queria pasar por niña.

Vieja de dos mil demostres, vieja, que pudieras ser, que la curia de las viejas del mundo sea la vieja matusalen. Tú que con un ojo guero y el otro medio al cocer, y miras á guñón y á medias, quanto te llegas á ver, una zeta idá encender, y pergamino quemado, nos muestras en vez de piel. ¡Dime quando tendrás juicio? que razon sin duda es, que por la edad le tubieras, pues casi llega á fumen. Para que es tanto peinado, si el pelo que tuya fue, hace un siglo que cayó, yo lo digo, y lo sé, me juró á mi cierta vez.

que tenias la cabeza como melon de Añover. Imposible es que tu espejo tenga azogue por mí fe, que si vieras tu retrato, habías de echar á correr, Pero aun lo es y mas que loca, te engalanas, y por qué, que te tengan por niña, y lo imposible, no. Que las niñas gasten polvos, plumas y demás, va bien, pero la edad lo pide, y al fin, no desdise de su serpiente, pero tú con cien mil años, (y algo mas si puede ser) un rosario solamente, te conviene, y creeme.

Desengañate, que todos aunque mas pirtada estés, te conocen y te burlan y dicen que ya es chochés.

Quando pasas por las calles
 los muchachos que te ven,
 corren y dicen el coco,
 Madre, defendame Vmd.
 Ayer quisó regalarte
 el sobrino del Marques,
 un buen quarto de afeñique
 y para jugar un tres.
 Entiendolo finalmente
 y sabe, que todos ven,
 que eres vieja y la mas fiera
 que ha nacido de muger.
 Reza, encomiendate á Dios,
 y no pidas que te den
 alabanzas, sino requiem,
 y responderás Amen.
 Y si el pintor te retrata
 en lugar de tu merced,
 pinte á un cementerio solo
 que es el mejor parecer.
 Que yo por no echar de asco
 las tripas, no seguiré,
 pidiendo á Dios que me libre
 de gentes de tu jaéz.

Compendio de la Vida y acciones
 Militares de *Ernesto Gedeon Baron de Laudon*, Feld-Mariscal de las Armas Imperiales. Lleva á la frente el retrato de dicho Mariscal. Se hallará á 6 rs. á la rustica, en la Librería de Atribas carrera de San Gerónimo.

En este Compendio, aunque breve, se dá razon de todas las grandes hazañas y hechos ilustres de este Heroe, que es sin disputa uno de los mas famosos Generales de este siglo. Como la alabanza mejor de un hecho es la misma accion, el Autor no se detubo en abultar con palabras lo que de suyo se manifiesta grande y heroico. Asi, aunque se ha extendido el Traductor en algunos

parages, no ha tenido por conveniente el desviarse del método adoptado, ni referir quando habla de Laudon conquistas del Principe Eugenio, como que las de aquel no necesitan adiciones de otros, y ser cosa absolutamente extraña. En fin, en este Compendio no falta nada de lo sustancial, entrando desde luego en tratar su asunto, sin detenerse en abultar con palabras conceptos tan repetidos como inoportunos. Agregase además, una breve Descripción Geográfica de las principales plazas y parages en que executó sus empresas, para la mayor comodidad de los menos instruidos.

La Inocencia Triunfante, Comedia en dos Actos en verso, para executarse en casas particulares entre quatro hombres solos, con una Loa y Sainete con las mismas personas. Se hallará en la Librería de Quiroga junto á Barrio-Nuevo, y se vende tambien suelto el Sainete.

Vista la aficion que hay en representar Comedias caseras en varios tiempos del año, y aun en algunos parages donde no pueden entrar mugeres, esta es sumamente cómoda y util, así por el corto numero de Actores, como por la facilidad del vestido y teatro. Su asunto por otra parte, no dexa de tener interés y bondad; y la Loa y Sainete tienen asimismo su mérito.

NOTA. En el quarto verso del Soneto publicado en el numero anterior dice á *Delisa*: debe decir á *Delia*.